

Un estudio de los problemas fundamentales del Apostolado en América Latina, no es fácil, ya que él requiere una investigación seria en el campo histórico, religioso, social, cultural, institucional, etc.; investigación que no pretendo realizar en este breve memorandum.

Esas líneas no tienen otro alcance que el señalar algunos puntos fundamentales que nos ayuden a diagnosticar la situación católica de América Latina, cuanto a trazar un plan de apostolado en ella.

I-CARACTERÍSTICAS GNERALES DE AMÉRICA LATINA

1) América Latina posee una homogeneidad que ningún otro Continente tiene. Religión-Raza-Costumbres- y aun lengua- ya que la diferencia entre el español y el portugués no constituye un grave obstáculo. De ahí que los problemas, reacciones, sentimientos, etc. sean de una semejanza tan grande en muchos casos, que los torna comunes.

2) Las características religiosas son también comunes y semejantes. En efecto, la Evangelización de América Latina se hizo en una misma época-con iguales métodos - con hombres de una misma raza - bajo una dirección común; (Ira marqués española y portuguesa) con las mismas órdenes religiosas- y muy menudo, con los mismos hombres. Los Concilios de Lima, por ejemplo, influyen en Perú, Ecuador, Bolivia, Chile, Argentina y Uruguay. De ahí una fisonomía religiosa, que bajo ligeras diferencias es casi idéntica.

3) La historia de su descubrimiento y conquista fué común- una misma época- unos mismos hombres, e incluso, la mayor parte de los conquistadores eran de una misma región de España (Extremadura)-Igualmente común fué la Colonia- Cuatro Virreinos: México, Nueva Granada (Colombia), Lima y el de La Plata, establecen una comunidad legal (Leyes de Indias) y administrativa para toda América Hispánica.

La Independencia, salvo el caso del Brasil, se hizo en un mismo tiempo (1810-1823), la provoca una misma causa final: la independencia política, y una misma causa ocasional: la invasión Napoleónica a España, que inspira una misma ideología (Enciclopedismo y Revolución Francesa), y la realizan unos mismos hombres (Bolívar, San Martín, Sucre, O'Higgins), de ahí unos mismos problemas que se plantean a las nuevas repúblicas americanas.

4) Los problemas sociales de América Latina también son en el fondo comunes; una clase aristocrática que viene de la Colonia y que conserva su sentido de clase dominante hasta nuestros días -una plutocracia, que no siempre coincide con la aristocracia-, formada por comerciantes europeos venidos después de la República. Ausencia en todo el siglo XIX y comienzos del XX, de una sólida clase media, y un pueblo, producto de mestizaje, en situación intelectual, moral y económica muy inferior. (En varios países hay que añadir el problema del indio, que si bien puede clasificarse entre el pueblo, por varias características raciales y sociales también difiere).

Tenemos así que, puede en propiedad hablarse de América Latina como una realidad religiosa, social, cultural y en cierto sentido étnica, homogénea. Lo que no sucede en Europa, ni Asia, ni tampoco con Norteamérica, donde EE.UU. y Canadá, son dos pueblos de historia y modalidades muy diferentes.

Esta homogeneidad presenta, tanto para el apostolado católico como para el anticatólico, grandes facilidades; de ahí sus ventajas y sus peligros. La Radio Alemana, por ejemplo, no podrá ser comprendida por sus vecinos (hable de la casa) italianos o franceses-. La Radio Protestante de Quito (La Voz de los Andes) es oída y comprendida por todo el Continente.

Establecidas estas líneas generales, cabe hacer las siguientes preguntas

1ª) ¿Es América Latina un Continente cristiano en la vida individual de los católicos y en sus instituciones sociales: familia, gobierno, cultura, sindicatos, etc.?

2ª) ¿La actitud apostólica en América Latina, debe dirigirse a conservar un mundo cristiano existente, o a conquistar misioneramente, ambientes no cristianos?

3ª) ¿Cuáles son los grandes problemas apostólicos que enfrenta el Catolicismo Latinoamericano?

Estudiaremos brevemente estos problemas.

1ª. Pregunta: ¿Es América Latina un continente cristiano en la vida individual de los católicos y en sus instituciones sociales: familia, gobierno, cultura, sindicatos, etc.?

Antes de responder a la primera pregunta es necesario ~~responder~~ distinguir. Hay en América Latina un fondo grande de tradición católica y de influencia de la Iglesia en los diversos ambientes. Esa fe, tradición e influencia de la Iglesia ~~en sus diversos ambientes~~ ~~Esas~~ no llegan sin embargo a inspirar un cristianismo que actúe en forma vital. Si analizamos algunos índices de religiosidad: vocaciones sacerdotales, asistencia a Misa, Comunión P. cual, hallaremos, junto a "elites" excelentes, una religiosidad que se expresa generalmente en ciertos actos esporádicos y externos (procesiones, fiestas, pero no en lo que constituye la medida de la vida cristiana: estado de gracia, recepción frecuente de Sacramentos, etc. Lo decorativamente cristiano prevalece en forma fortísima sobre lo vital y auténticamente cristiano.

Igual cosa podemos decir sobre la constitución de la familia. La proporción de ilegítimos, sobre todo en el pueblo, es muy grande. Hay países en que llega a un 70%, otros, en que desciende a un 30 o 35%. Puede establecerse que un 35% más o menos de la población de América Latina es procedente de una ilegítima.

En materia de moral sexual, existe, frente a muchas "elites" de alta moralidad, una cierta ininteligibilidad de los conceptos de pureza, castidad, virginidad. Muchos factores intervienen en ello: históricos, la mayor parte de los conquistadores no se casaron con las indias, de donde esa primera fusión de razas (europea e india) fué bajo el signo de la ilegitimidad; y étnicas, tradición poligámica del indio; sociales: el inmigrante europeo en su 80%, llega sin su familia -falta de tradición familiar- ; materiales: promiscuidad de vida debido a la mala habitación.

Hay en lo religioso un problema más hondo: la obra evangelizadora de América Latina se hizo en los primeros siglos en forma esencialmente misionera, fué de extraordinaria profundidad, extensión y rapidez. A esta labor misionera se debe el fondo de fe y de sentir cristiano, que a Dios gracias, aun permanece.

Cuando esta labor misionera aun no estaba terminada, se detuvo, sustituyéndose por una con conciencia de Iglesia establecida, de donde el esfuerzo apostólico se dedicó primordialmente a conservar, a preservar, a aislar al catolicismo de influencias que podían serle perjudiciales, dejando sin penetrar vastos sectores, que eran invadidos por ideologías anticristianas.

Unase a esto, otro factor histórico; la iglesia en América Latina durante la Colonia era totalmente dependiente de la monarquía española, ella nombraba los obispos (real patronato) y ella mantenía canónicamente las institucio-

nes de la Iglesia. En la revolución de la independencia, el Episcopado por regla general hizo causa común con España, y hasta hubo una Enciclica condenando la Independencia. De ahí que en el fondo ^{de} las nuevas Repúblicas existían conjuntamente un sentimiento cristiano y un sentir antieclesiástico. Las instituciones vitales, los Seminarios, quedaron prácticamente abolidos. (De arranca el problema de la escasez de vocaciones en América Latina). Mons. Ignacio Victor Izaguirre (sacerdote chileno), después de una gira por América Latina hace ver a S.S. Pio IX este problema y entre ambos fundan en 1858 el Colegio Pio Latino Americano que tan óptimos frutos ha producido.

Las Repúblicas Latino Americanas, nacieron en un momento especialmente difícil para la Iglesia en Europa. Era el momento del triunfo de las ideas liberales de la Revolución Francesa (la independencia se hizo al calor de esas ideas). Fué enseguida la época del auge de la Masonería en Europa con sus ideas de laicismo y naturalismo. Fué en la segunda mitad del siglo XIX el nacimiento del socialismo. Todas estas ideologías encuentran franca entrada en América Latina y ante ellas el Catolicismo Latinoamericano no tuvo por las razones indicadas, la vitalidad para influir suficientemente en los ambientes en que esas ideas y fuerzas actuaban. Dos campos e instituciones han sufrido especialmente esa falta de una acción enérgica, pronta y profunda de los católicos; el campo de la cultura y educación, y el campo del trabajo.

El Catolicismo Latinoamericano ha sido un tipo casi exclusivamente religioso (cultural) y no ha tenido la influencia suficiente en los ambientes educacionales indiferentes, pero susceptibles de penetrar.

La mayor parte de las Universidades oficiales de América Latina, son positivistas, agnósticas, naturalistas y sufren una fuerte influencia masónica: (San Marcos en Lima-Universidad de Chile en Santiago-Buenos Aires-Montevideo-La Paz, Panamá, México-La Plata).

Hay Universidades Católicas en varios países que están realizando una magnífica labor cultural cristiana (Santiago y Valparaíso en Chile-Lima en Perú-Quito en Ecuador-Javeriana y Bolívariana en Colombia) pero su acción es mucho menor ~~que~~ en número que la de las oficiales.

La Educación pública, acusa una fuerte tendencia laicista y ahora comienza a apuntar una marxista. En Argentina hay educación católica en las escuelas oficiales, como también la hay en Chile y Colombia, Perú, etc. pero, la orientación general de la enseñanza dista mucho de reflejar el ideal católico.

Si en el campo de la educación miramos los círculos intelectuales: Pen Club Sociedades intelectuales, Centros Artísticos, Revistas culturales, vemos que, aunque ahí hay católicos, la fisonomía de esas asociaciones, círculos o revistas, no sólo no es, sino que en el fondo es refractaria al pensamiento cristiano.

Campo del trabajo. América Latina, es uno de los Continentes donde en forma más aguda se nota la desproporción en la repartición de las riquezas y en donde en forma más honda existe la separación de clases. Este hecho llama la atención al europeo o norteamericano que nos visita. Al mismo tiempo la maduración social del pueblo ha sido y es extremadamente rápida y vigorosa en los últimos veintidós años. El problema social en América Latina no tiene aun la hondura que tiene en Europa y puede todavía ser orientado debidamente si se toma en forma viva y activa la lucha en el campo social.

Pero, si estudiamos detenidamente este problema, vemos que: a) en el terreno sindical, tanto las confederaciones sindicales de cada nación como las interamericanas, escapan al control y a la inspiración de los católicos. Los sindicatos en América Latina, pueden clasificarse en tres tendencias u orientaciones; la C.T.A.L., de inspiración comunista. (En 1945 Lombardo Toledano declaró representar a 4 millones de trabajadores); la C.I.T., de inspiración más bien socialista- y los que inspira y subvenciona para muchos países de América Latina el gobierno de Perón (inspiración... peronista).

Hay movimientos sindicales católicos en varios países de América Latina, entre los cuales cabe especialmente mencionar el Movimiento Perun Novarum, de Costarrica, la Asich, de Chile y la U.T.C. y Panal de Colombia.

Sin embargo, la dirección general del movimiento obrero y sindical, carece de una inspiración cristiana y en cambio presenta signos inequívocos de una fuerte inspiración marxista.

b) Reformas sociales. América Latina es un Continente que está al borde de inminentes y profundas reformas sociales. La terrible desigualdad social señalada- la existencia de grandes masas proletarias y subproletarias en condiciones de vida inhumana- el latifundio en el campo-, unido al sistema feudal que en ellos impera (equivalente al "servage"), - la carencia de sentido social en los católicos de condición económica superior - es decir, un conservatismo social con honda inspiración liberal- muestra la necesidad urgente que los católicos estén a la cabeza de todas las reformas justas que se proyectan.

"La reforma social se harán con nosotros o sin nosotros - y en este segundo caso, será contra nosotros", dijo en Manizales el Excmo. Sr. Arzobispo de Manaos, Brasil.

El campo del trabajo es un campo en el cual la Iglesia y los católicos de América Latina no pesan suficientemente.

Y por otra parte, el movimiento social es intenso, profundo y fácil de ser captado por la fuerza que actúe en forma enérgica y decisiva. (Véase el Movimiento social de Perón- los de Bolivia- la revolución mexicana, etc.) Bajo estos movimientos políticos se esconde una honda inquietud social.

Hay otros dos aspectos que no pueden ser olvidados - si queremos tener una idea aunque superficial del panorama católico de América Latina; el político y el internacional.

Respecto al primero, hay que distinguir en países que han tenido una vida política normal, democrática, ajena a golpes militares (Uruguay, Chile, Costarrica, etc.) y los países que han estado sometidos a revoluciones frecuentes, la mayor parte de ellas de tipo militar y personal (caudillaje y caciquismo).

Pero tantos en unos como en otros, ha habido y hay un exceso de política y sobre todo un mal planteamiento que puede expresarse como la tesis maurrasiana de "politique d'abord". La tesis de esos católicos es la siguiente: tengamos el poder político y desde ahí influiremos en la cristianización de las instituciones-. Pero olvidaron una cosa: que para hacer políticos cristianos es necesario antes tener hombres cristianos. No dieron a la Acción Católica la "educación de base" católica, la importancia que tienen y así se tuvo políticos que enarbolan el estandarte de la Iglesia y cuya mentalidad y vida destaban mucho de ser católicas. Esta "politique d'abord", es uno de los más grandes tropiezos que encuentra la Acción Católica en América Latina y esta mentalidad explica también en parte, el problema de escasez de vocaciones sacerdotales.

Internacionales. Hay una diferencia profunda entre el europeo y el latinoamericano, y es la siguiente: el europeo mira a su país y un poco alrededor de sí en Europa. Igual cosa sucede con el norteamericano. El latinoamericano, por diversas causas, vive mirando a Europa (ahora también a EE.UU.) pensando Europa y siguiendo los movimientos, sean religiosos, intelectuales, políticos o... de moda en Europa. Un hombre que hace dinero, tiene como primer deseo viajar a Europa y a EE.UU. Un profesional adquiere inmenso prestigio con decir: "estudies en Europa o EE.UU." aunque haya estado ahí tres meses. Hay en esto algo de "snobismo" y causas diversas, pero, el hecho es éste: "todo lo que viene de Europa o EE.UU. tiene un gran prestigio-aunque sea de calidad mediocre.

Ahora bien, las influencias internacionales en América Latina, son grandes y cada vez mayores, y en gran proporción no católicas -y aun más- anticristianas.

Veamos un poco: EE.UU. La Pan American Union, ha ejercido una gran influencia cultural y social-Ideología positivista, naturalista-y en el fondo, sin ser anticristiana, con poco simpatía a la Iglesia.

Las Universidades Americanas y Fundaciones Americanas (Guggenheim) (Rockefeller, etc.) ofrecen numerosas becas a los latinoamericanos. El 90% de esas becas son en Universidades no católicas. Las becas católicas norteamericanas para América Latina son sumamente escasas. El viaje de esos estudiantes es, tanto desde el punto de vista ideológico como de costumbres, en gran proporción perjudicial.

EE.UU. nos inunda con su cine, su música (si fueses est dicere) y lo que es más grave, con una mentalidad positivista, pragmática, superficial.

En los últimos 15 años, los católicos norteamericanos comienzan a pensar mucho más en América Latina, y su influencia es altamente beneficiosa (misión de Maryknoll-Congregaciones Religiosas-Revistas, como Catholic Reader' Digest) etc.

Acaba de tener lugar (enero de 1953) el Primer Congreso Católico Latinoamericano de la Vida Rural, promovido por el "Rural Life Movement", que será de grandes beneficios para toda América Latina, y que es una prueba de lo que los católicos norteamericanos pueden hacer por nosotros.

Las influencias europeas se dejan sentir especialmente por la literatura y el teatro francés. Sin embargo, no siempre se conoce lo mejor.

Pero, el problema más grave en lo internacional, es el aislamiento de los católicos latinoamericanos entre sí. Mientras todo se une en América Latina, mientras las conferencias internacionales se multiplican cada año en las diversas capitales, los católicos de América Latina se reúnen con gran dificultad. En el Congreso de Manizales antes citado, no había delegados de: Perú, Bolivia, Uruguay, Paraguay, ni Centro América. Ha habido con gran provecho, en los últimos años, los Congresos Católicos Interamericanos de Educación, pero el problema del aislamiento no se resuelve.

Tal es superficialmente señalado el panorama católico de América Latina. Cabe ahora responder a las tres preguntas indicadas:

1º) ¿Es América Latina un continente cristiano en la vida individual de los católicos y en sus instituciones sociales: familia, gobierno, cultura, sindicatos, etc.?

Respuesta: Hay un fondo grande de fe, de sentimiento cristiano-de sentirse perteneciente a la Iglesia Católica -de inspiración cristiana, pero, por lo señalado, tenemos que decir que es un catolicismo de poca vitalidad, de poca

vitalidad, de poca visión apostólica, misionera -y de influencia relativa en los ambientes sociales que por desgracia sufren influencias más fuertes de otras ideologías: laicismo, marxismo, positivismo.

2º) ¿La actividad apostólica en América Latina, debe dirigirse a conservar un mundo cristiano existente, o a conquistar misioneramente, ambientes no cristianos?

Respuesta: Una actitud dedicada a conservar un mundo cristiano pecaría de dos graves defectos -de visión, porque no comprendería la realidad católica de América Latina y de apostolalidad, porque se encerraría en ambientes reducidos, sin ver el inmenso mundo que se forma al margen de su influencia.

Repito: sólo una mentalidad misionera en el clero y seglares, en la Parroquia y en la Acción Católica pueden dar la respuesta apostólica que América Latina necesita hoy.

3º) ¿Cuáles son los grandes problemas ~~xxx~~ apostólicos que enfrenta el catolicismo latinoamericano?

Respuesta: En general: un sentido más vital, más apostólico y misionero de su catolicismo.

En especial hay tres problemas:
a) una sólida y fuerte influencia católica -en el campo intelectual- Penetración en las universidades oficiales- irradiación del pensamiento católico por prensa, radio, cine, teatro, radio, Centro culturales. La acción católica en el campo intelectual es de urgente y grave necesidad.

b) decidida ^{en lo} posición/^{vía} social. Los católicos deben promover y dirigir todas las justas reivindicaciones de los obreros. Formación de dirigentes obreros (JOC)-Acción sindical. El porvenir de la Iglesia en América está subordinado a su posición y acción en lo social.

c) Unión estrecha de los católicos latinoamericanos. En lo intelectual- en lo social (especialmente sindical), en el apostolado laico (Acción Católica y obras postólicas que ella inspira v.g. prensa, cine, radio, etc).

América Latina se encuentra en un momento crucial de extraordinaria gravedad. Este memorandum podría parecer un tanto pesimista, pero en el fondo no lo es. Hay problemas postólicos de inmensa urgencia y magnitud (voaciones sacerdotales, por ejemplo). Pero hay también, más que en otros continentes, inmensas posibilidades de bien.

Las fuerzas del alicismo masónico, del protestantismo y del comunismo, están actuando en forma extraordinariamente activa. Cuentan con grandes medios materiales y trabajan en toda América Latina con un plan uniforme (filii tenebrae -prudentiores...)

Las fuerzas del apostolado católico en América Latina no están unidas ni dentro de cada país, ni aun menos en el campo internacional y carecen de un plan de conjunto de acción.

Si los católicos latinoamericanos no tocan conciencia de la hora apostólica, no salen de su plan de conservación a uno misionero, no organizan nacional e internacionalmente sus fuerzas apostólicas, la Iglesia tendrá que llorar en el futuro, la pérdida de la fisonomía católica de un continente que aun la posee.

En esta taera apostólica, los católicos latinoamericanos necesitan ayuda de sus hermanos de Europa y de Norteamérica.

1) que comprenden nuestra mentalidad y nuestros problemas.

2) Que adapten a nuestra realidad las organizaciones internacionales católicas que existen.

3) Que influyan sobre todo intelectualmente en estas naciones.

Los católicos de Norteamérica a su vez, tienen que imitar a los protestantes (figs. est ab hoste doceri) y, primero, preocuparse más de los católicos latinoamericanos; segundo, no pretender darnos un catolicismo de tipo norteamericano (que allí puede ser óptimo) sin adaptarlo a nuestra modalidad histórica y étnica.

Yono sé -quizá por ser parte interesada exagere- hay en el momento actual para la Iglesia un problema apostólico de más extensión y de más trascendencia que el de América Latina.

Un gran movimiento apostólico, debidamente planeado y organizado, puede salvarla para la Iglesia. Estamos en la hora precisa.

No lleguemos atrasados y tengamos que llorar porque no comprendimos la hora de Dios para América Latina.

(firmado): Manuel Larrain
Obispo de Talca

LUCES Y SOMBRAS DEL CATOLICISMO EN AMERICA LATINA

UNA SOLUCION FUNDAMENTAL

Los sociólogos que han fijado su cristal sobre el continente iberoamericano no han podido, a pesar de prejuicios o sectarismos, prescindir del hecho católico. Lo católico quedó tan hondamente incrustado en esta sociedad heterogénea latinoamericana, que lo llena todo, desde la universidad hasta el folklore. Ahí está la arquitectura, ahí están los infolios de las bibliotecas y los archivos aún por despojar, la copla popular y las danzas de moros y cristianos, sobreviviendo a los contagios exóticos del laicismo como hechos sociales o instituciones saturados de civilización cristiana. Puede afirmarse que eso es algo intacto todavía en todo el continente.

¿Qué decir de la fe religiosa como fenómeno de sociología religiosa o de psicología social? Ahí está también, con sus desviaciones a veces marcadas hacia la superstición y tan vaga que confunde sus límites con cualquiera manifestación preternatural o pseudomilagrosa. Pero en sectores que han ido ampliándose cada vez más en los últimos 30 años, esa fe va asentando cada vez más sus bases racionales y la práctica de la vida sacramental latinoamericana. Hay datos estadísticos muy alentadores respecto a la inquietud despertada en América Latina por las cuestiones religiosas.

La Iglesia como tal ha ido creciendo como organismo vigoroso, y nunca en el pasado había sido tan amplio el campo de sus actividades. Las mayorías católicas acusadas por los censos de todos nuestros países se mantienen en índices tan elevados que puede decirse simplemente que América Latina es un continente católico. Se atiende a todos los frentes y se realizan obras de gran envergadura en el campo cultural y social. No se descuidan las misiones y hay preocupación creciente por adaptar los medios de la técnica moderna para el apostolado religioso. Tal vez el máximo esfuerzo se concentra en la reconquista del tiempo perdido en la formación de sacerdotes. He ahí el gran problema. ¿Podremos llegar a tener el número suficiente de sacerdotes para atender esta inmensa cristiandad abandonada por un siglo?

Desde luego, hay que afrontar la realidad, y confesarnos que a pesar del esfuerzo admirable que se realiza en todos nuestros países y en cada diócesis, ese problema no tiene solución por el momento. El aumento demográfico, de los mayores del mundo, hace que por más interés que se ponga en resolverlo, ya en este siglo no va a ser posible. Todavía estaremos atendidados por mucho tiempo a la ayuda de afuera, y aun así, siempre en déficit de sacerdotes. Habrá

pues que acudir a lo que nos parece el único camino de solución, a saber, al apostolado seglar en gran escala y de primera calidad.

Y nos preguntamos con honda preocupación: ¿se está prestando toda la atención al primero y fundamental problema de una formación adecuada de dirigentes en todos los campos? Lo más urgente por el momento es la organización, es decir, la visión orgánica y jerarquizada de los problemas. Hay núcleos humanos enormes, nominalmente católicos, al margen de toda vida sobrenatural. Sabemos de antemano la acción sacerdotal no va a llegarles hoy ni mañana, y sería fatal abrigar ilusiones respecto a su fidelidad o tratar de consolarnos con que así ha sido siempre. Se pierde terreno en el mundo intelectual y el contacto directo con el pueblo es cada vez más raro. Da espanto ver el abandono de multitudes inmensas en las barriadas, a veces inmundas, de las más flamantes capitales latinoamericanas. El campo intelectual está abandonadísimo. La Iglesia se encuentra ante un mundo que se forja en su ideología y en sus costumbres al margen del Evangelio. La tarea que hoy por hoy podemos atender es superior a nuestras fuerzas, y sólo alcanza a sectores reducidos. La cantidad está sacrificando la calidad. Reducir los frentes de trabajo con toda audacia y con fe en el alcance de un apostolado más hondo, tratando de reconquistar lo perdido en todos los campos por medio de elementos seculares de ese mismo sector, he ahí la solución que juzgamos fundamental para el callejón sin salida en que hoy nos encontramos.

Es la hora de la acción también para nosotros, pero no entendida como actividad o activismo múltiple, sino como una acción coordinadora que lleva muy clara la finalidad adonde apunta y dando el primer lugar a la calidad espiritual, al fenómeno sobrenatural, a la adecuada preparación de quien va a ser levadura en una masa cada vez más superficialmente católica.

REVISTA LATINOAMERICA-Nº 50-1º de febrero de 1953-EDITORIAL

ENTRETIEN AVEC S. EXC. MGR. MANUEL LARRAIN

Un évêque qui préconise la rédemption du prolétariat

Est-ce une attitude "révolutionnaire"?

- Monseigneur, le résumé de votre rapport de Manizalès, publié par certaines Agences de presse, au moment du Congrès pouvait donner l'impression que vous avez adopté une attitude sociale extrémiste. Que faut-il en penser? Avons-nous demandé au début de l'entretien.

- Je n'ai fait que résumer modestement l'enseignement pontifical en la matière, comme vous pouvez le juger vous-mêmes par certains passages de mon rapport. J'y ai dit textuellement entre autres que:

"Notre mission ne consiste pas à déplorer le mal, mais à y remédier. Rien n'est plus étranger à l'esprit chrétien qu'une attitude purement conformiste à l'égard d'un ordre social vicié, attitude qui conduit fatalement à la sclérose signe infallible de la vieillesse".

Quand au droit de la propriété, conséquence naturelle du travail et moyen efficace d'assurer la dignité et le développement de la personne humaine - l'Eglise en prend la défense.

"Cependant la propriété protégée par elle n'est pas le régime de la propriété capitaliste, mais de l'humaine. Ce n'est pas la propriété limitée à quelques élus, mais celle dont participent sinon tous, en tout cas le plus grand nombre possible". "Ce n'est pas non plus la propriété égoïste du droit romain, inspiratrice de la plupart des codes civils modernes, mais la chrétienne qui affirme le devoir de s'en servir non seulement dans son propre intérêt, mais aussi pour le bien des autres" (Cf. Discours de SS. Pie XII du 1er septembre 1944)

"L'Eglise ne saurait se solidariser, en l'état actuel des choses avec le régime de propriété agricole, dominant en Amérique latine, ni avec l'existence d'un immense prolétariat rural qui en résulte".

Tant qu'on n'aura pas réalisé la rédemption du prolétariat rural, nous autres catholiques latino-américains, devrions ressentir comme un aiguillon dans notre chair endormie, le contraste accusateur entre l'existence d'un tel prolétariat d'une part et la doctrine claire, précise et pressante, prônée par l'Eglise au sujet de cette plaie sociale, d'autre part.

Ce ne sont pas les palliatifs qu'on attend de nous, mais une conception nouvelle de l'économie, du travail, de l'entreprise de la Société et de l'Etat, illuminée par un principe suprême: la dignité de la personne humaine, sens sublime de son existence, primauté de l'esprit sur la matière, transcendance de notre éternelle doctrine.

Il est urgent de remplacer le prolétariat rural par un ordre économique et social où l'homme pourra vivre humainement, et le

chrétien réaliser sa vocation de fils de Dieu.

Je précisais aussi que notre attitude n'a rien à voir avec le "paternalisme" démodé qui traite l'ouvrier comme un mineur et voit la solution sociale dans la bienfaisance et dans l'aumône.

-Votre rapport, Monseigneur, fut-il isolé dans sa tendance chrétienne, sociale, ou bien eut-il d'autres interventions dans le même sens?

-A ma grande satisfaction, l'ensemble des orateurs du Congrès démontra la même préoccupation, surtout dans le domaine des applications pratiques"

LA PROCHAINE REUNION INTERAMERICAINE D'ACTION CATHOLIQUE

-Pourrait-on établir quelques parallèles entre la réunion de Manizales et la Semaine interaméricaine d'Action catholique, qui aura lieu du 18 au 25 octobre, à Lima, et dont vous êtes venu, en votre qualité d'assistant ecclésiastique du Secrétariat permanent de Santiago, étudier le programme avec le Comité d'organisation péruvien ?

-Ce sont des rencontres de types bien différents et qui ont des finalités très distinctes. Tout au plus pourrait-on dire que toutes les deux témoignent d'une maturité croissante de catholicisme latino-américain.

La prochaine rencontre de l'Action catholique sera surtout marquée par le sincère désir des dirigeants de donner toute sa mystique au mouvement. Les contacts pris avec les organisations nationales nous font sentir partout la même désir d'apostolat des laïques, rendus encore plus nécessaire par le manque de prêtres, le même effort de donner à l'Action catholique toute sa profondeur et toute son ampleur.

-Comment pensez-vous orienter le programme de la Semaine pour exprimer ces préoccupations ?

-En brossant d'abord un tableau de notre situation. Quelles sont les caractéristiques du monde nouveau en gestation?. Des milieux sociaux où nous vivons?. Comment se fait-il que ces milieux sont tellement païens, quand de nombreux catholiques en font partie?

Ces constatations nous amèneront à considérer ensuite l'essence même de notre apostolat. Il s'agit de donner une vision de ce que devrait être la présence effective du laïque chrétien dans son milieu, dont il doit savoir intégrer les valeurs humaines.

Pour terminer, nous étudierons les conditions pratiques nécessaires pour que nos mouvements d'Action catholique puissent exercer un tel apostolat.

Dans l'ensemble, nous voulons donner à la Semaine un caractère d'intimité et de sincérité, libre de tout formalisme extérieur, pour créer une atmosphère de travail digne de notre mission. Je suis vraiment heureux d'avoir trouvé parmi les membres du Comité péruvien d'organisation, le même état d'esprit et une collaboration aussi compréhensive qu'intelligente".